

Memorias de la salsa

Autor: Walter Magaña

Feriva Editores.

Cali, Noviembre 2007. 200 páginas.

Por Israel Sánchez Coll

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Juan de Puerto Rico. Webmaster de Herencia Latina.

Cali se resiste a perder su título de “capital mundial de la salsa”; por el contrario, se ratifica cuando aparecen libros de escritores de la tierra que mantienen esa memoria musical escrita desde las colecciones particulares, las audiciones en los parques y las charlas que se programan para melómanos. Esta parte de la cultura de Cali se afianza en espacios como las ‘Charlas didácticas para melómanos de la Salsa’ que se programan en la Cámara de Comercio de Cali, sede Obrero, desde hace tres años y en las cuales se reúnen, el último jueves de cada mes, un grupo de gomosos de los géneros afroantillanos. Las charlas giran en torno a la vida y obra musical de los artistas y las orquestas que han tejido la historia musical cultural popular de la ciudad.

En el libro *Memorias de la salsa* se expone parte de la recopilación del material de esas charlas, que se realizan bajo la conducción del profesor Walter G. Magaña y quien es el autor de la obra. En ésta se presenta la vida, anécdotas e historia musical de 16 artistas y orquestas que han escrito parte de la cultura musical popular caleña y que han puesto a bailar a más de tres generaciones.

El libro, escrito en tres secciones, inicia con ‘Cuba’ que reseña tres de los más consagrados cantantes, que contribuyeron en la génesis del fenómeno de la salsa y de la música afrocaribeña: el genial Benny Moré, ‘el bárbaro del ritmo’, quien realizó sus primeras grabaciones con el Conjunto Matamoros para luego brillar con luz propia en Ciudad de México junto a su compatriota, el pianista, arreglista y director de banda, Dámaso Pérez Prado, y finalmente, cuando regresa a su tierra natal, La Habana, conformar la Banda Gigante con la que graba la mayor parte de

su repertorio compuesto de sones, mambos, boleros, guarachas y rumbas, entre otros géneros. Le sigue Bienvenido Granda, ‘el bigote que canta’, inconfundible tono de voz nasal que hizo parte del decano de los conjuntos cubanos, La Sonora Matancera, con la que ostenta el título del cantante que más temas grabó con esta agrupación. De Celia Cruz, ‘la diosa de la salsa’, se ha escrito bastante, desde sus inicios en el canto cuando terminó sus estudios en la Normal de La Habana (para ser maestra de escuela), pero pudo más su sueño de cantar, hasta consagrarse con la Sonora Matancera; pero nunca imaginó que estaría vigente por más de cinco décadas, alternando con otras agrupaciones como la de Tito Puente y Memo Salamanca hasta llegar a la más famosa, la del emporio Fania, las Estrellas de Fania (*Fania All Star*), donde su carrera fue de nuevo lanzada al estrellato salsero siendo la única representante del sexo femenino.

De la Isla del Encanto, Puerto Rico, que corresponde a la segunda sección del libro, nos presenta la vida y obra de personajes que hacen parte del pentagrama musical del Caribe urbano y que han dejado honda huella en la historia de Cali, como Daniel Santos, ‘el inquieto anacobero’, quien desde la década del cincuenta se convirtió en el artista infaltable en cualquier colección de música. Con la Sonora Matancera, se dio una relación fructífera donde Daniel obtuvo un merecido reconocimiento y la orquesta alcanzó su mayor esplendor, el cual se mantuvo por cerca de tres décadas. Con Ismael Rivera, ‘el sonero mayor’, muchos caleños gozaron sus inicios, en la década del cincuenta, con su compadre y amigo Rafael Cortijo, en el conjunto ‘Cortijo y su Combo’, para luego lanzarse como artista solista con su agrupación ‘Los Cachimbos’ en pleno *boom* de la salsa. Le siguen dos nombres que se asocian con el nacimiento de la Feria de Cali: Ricardo Ray y Bobby Cruz, ‘los reyes de la salsa’, quienes desde finales de los sesenta siempre han tenido un lugar en la preferencia y el gusto musical de Cali. Aquí no podía faltar el inigualable Héctor Lavoe, ‘el cantante de los cantantes’, quien se asocia en sus inicios al nombre de Willie Colón, y que

posteriormente fuera un ícono de las Estrellas de Fania, cuando el *boom* salsero estaba en su mayor esplendor, lo que le hizo ganar un espacio en la escena musical de Cali.

Los artistas nacionales no podían estar ausentes en la obra, por lo tanto, en la sección ‘Lo nuestro’, se expone la vida y obra musical de artistas como el barranquillero Nelson Pinedo, ‘el almirante del ritmo’, quien desde un oportuno reemplazo que le hiciera a Daniel Santos, que se presentaba en Radio Progreso con La Sonora Matancera, se ganó su puesto con los arreglos de música colombiana que interpretó con la agrupación y que lo hizo conocer no solo en Cuba sino en toda Latinoamérica. Por primera vez se escribe sobre el tumaqueño Tito Cortés, ‘el ciclón antillano’, quien inició haciendo música afroantillana al mejor estilo de la Sonora Matancera y que tiempo después sería un buen amigo de Daniel Santos. Otro artista al que por primera vez se le rinde un homenaje biográfico es Piper Pimienta Díaz, ‘el showman de la salsa’, quien hizo su carrera musical en Cali y al cual se le da en el libro el lugar que se merece en la historia de la salsa local. No podía faltar Fruko y sus tesos, ‘pionero de la salsa en Colombia’, quien, con el apoyo de Discos Fuentes, abre el camino para las orquestas de salsa colombiana que tuvieron su auge en la década de los ochenta. Igualmente se le brinda un reconocimiento a dos orquestas que tienen su centro de operaciones en Cali, el Grupo Niche, de Jairo Varela, ‘la leyenda’, y Guayacán, ‘la orquesta maderera de Colombia’, de Alexis Lozano,

quienes con su música salsa, donde fusionan géneros cubanos con autóctonos como el currulao, el abosao y la cumbia, entre otros, han llevado en alto el nombre de Colombia y de Cali por las tarimas internacionales donde se han presentado. Está también Joe Arroyo, ‘el sonero de América’ que se da a conocer con la Orquesta de Fruko para luego hacer una exitosa carrera como solista. La reseña finaliza con la historia de dos hermanos que han realizado un importante aporte musical a la historia de la salsa en Cali como son los hermanos Manyoma: Wilson “Saoko”, ‘el sonero teso’, y Hermes, ‘el sonero compositor’, quienes, aunque ambos han forjado su obra musical con absoluta independencia, son reconocidos en el panorama musical salsero. El nombre de Wilson siempre ha estado asociado a la agrupación de Fruko, desde el éxito internacional “El preso”. A Hermes se le reconoce como compositor de sus propios temas con su agrupación la Orquesta La Ley.

El libro es admirablemente ilustrado con fotografías inéditas de Carlos Molina, ‘el fotógrafo de la salsa’, quien por más de 30 años se ha dedicado a registrar en fotografías, las visitas de los artistas y orquestas del mundo de la música afrocaribeña a la ciudad de Cali.

Es un libro que no puede faltar como complemento de cualquier colección de música salsa, porque es escrito en un lenguaje ameno y sencillo, desde la óptica del coleccionista y el melómano que gusta de las anécdotas de sus artistas y orquestas.